

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)



Todos para uno
Uno para todos

Junio 1930

EL OTRO JUAN JOSE

Me place discurrir, una vez más, sobre el «Juan José» de Dicenta. Tiene esta pieza de teatro un aliento humano que le salva y le asegura nuestra estimación. Conservo el recuerdo, y ya hace de esto algún tiempo, de una representación del drama, vista en un teatro de barriada madrileña, donde el «Juan José» se agrandaba en la estimación del público ingenuo que seguía su congoja con profunda emoción. Desde entonces no se me ha presentado ocasión, hasta esta noche, de ponerme en contacto con él. Y esta noche, para quien como yo es socialista, tiene una significación extraordinaria. Primero de Mayo. Juan José. El enlace, en cierto modo, es perfecto. Al frente de la emoción que el drama de Dicenta vaya a despertar en cada uno de ustedes, me atrevo yo a poner, como prólogo a ella, una emoción distinta, de un orden más satisfactorio. La emoción del otro Juan José, de un Juan José que es mi amigo, que se encarama a diario en el andamio y rinde una labor útil. ¿Cuál es su drama? ¿Cómo lo resuelve? Eso es lo que deseo explicarles, de un modo claro, esta noche simbólica del Primero de Mayo. Y lo haré de un modo breve y conciso.

Dire, para empezar, que ese Juan José, amigo mío, y este otro del drama de Dicenta tienen de común no más que el oficio. Ambos son albañiles. Los dos, también, han estado en la cárcel. A partir de aquí es difícil reconocer en el Juan José de hoy el Juan José de ayer. ¿Qué ha sucedido? Una cosa bien sencilla: que en la vida de los trabajadores se ha operado un cambio brusco. A favor de una propaganda tenaz, de un ejemplo austero, ideas de emancipación, antes no bien conocidas, han filtrado en la vida de los obreros un anhelo nuevo. Esas ideas van a operar el milagro de convertir el drama individual en un drama colectivo. Notad esta diferencia. Dicenta trabaja su drama con un problema individual, que quizá se repita, no vamos a negarlo, en algunos otros casos. En cambio, cuando nosotros aludimos a Juan José nos referimos a cientos, a millares de hombres que tienen el mismo problema, que pretenden, con esfuerzos idénticos, resolver el viejo drama, cuyo antecedente lejano hay que buscarlo en la maldición bíblica que condena a los hombres a ganarse el pan con el sudor de su frente. Un dato. En Madrid solamente el Juan José de nuestros días ha creado una organización que agrupa a más de diez mil hombres, con cerca de un millón de pesetas en su caja de resistencia. Otro dato; éste espiritual. Es Juan José quien a la muerte de Iglesias, impresionado por la pérdida que el fallecimiento representa, deduce la conveniencia de abrir una Universidad obrera que recuerde, con obras de pedagogía sindical, su nombre de caudillo proletario. ¿Alcanzáis bien la finura de esa iniciativa? Pues oíd una cosa: El dramaturgo de mañana que se acerque con fervor a esos trabajadores se verá imposibilitado de apuntar todos los rasgos de delicadeza y finura espiritual de que se han rodeado. A cada instante, en una huelga, para hacer andar una empresa que no debe morir, en amparo de una obra que comienza su vida, concurre el rasgo generoso de Juan José, abierto de mano y mucho más abierto de corazón.

Y este de hoy es una continuación del que esta noche, a favor del gusto artístico de vuestros compañeros, comparecerá ante vosotros. El Juan José de que os hablo yo es un deudor del que os habla Dicenta. Con el aprendió el oficio. Oyó a su maestro lamentar su ignorancia y se pro-

puso, como norte de su vida, no incurrir en ella. La falta de las primeras letras cerró a Juan José los mejores caminos para su vida. Estos caminos de libertad que hoy frecuentan asiduamente todos los albañiles del mundo. Cuando aparece ese anhelo en la vida de Juan José el drama se desvía y el contratista no busca la mujer de su operario para incluirla en la nómina de su serrallo particular. El contratista tiene algo más urgente que conquistar. Tiene que conquistar aquellas prerrogativas que se le escapan de la mano irremediablemente: el viejo poder que le convertía en un patrono capaz de distribuir, a capricho, el bienestar y la miseria, según que sus obreros le fuesen adictos o contrarios. Tiene también que defender su dinero. Juan José no se resigna con su vieja vida. Su oficio tiene un sentido y una dignidad, y pretende, con toda lógica, una vida más conforme con sus nuevas necesidades, un salario que corresponda al esfuerzo que realiza. Pero no queda aquí la cosa: quiere también una seguridad para su vida. En otro tiempo, ¿quién podía reparar en la minucia que era para la sociedad la vida de un albañil? Ved cómo se llenan a diario las columnas de la prensa madrileña con acusaciones de los albañiles contra la desmedida codicia de contratistas y caseros, y contra la irresponsabilidad criminal de los arquitectos, que no tienen empacho en levantar edificios que el más leve soplo del Guadarrama hacen venir a tierra. Y, por el contrario, observad cómo arquitectos que siguen de cerca el desarrollo de sus proyectos, como homenaje a las virtudes de estos obreros de la construcción, proclaman conmovidos el mérito de su colaboración inteligente.

Personalmente no he necesitado de tales testimonios para hacer justicia a los albañiles madrileños. En mis días de madrileño forzoso pude apreciar, en el comedor de la Casa del Pueblo, a través de largas discusiones técnicas, planteadas por las nuevas modalidades de trabajo que una arquitectura más joven imponía entonces, la cantidad de amor y pasión que el albañil ponía en su oficio. Para que esa estimación por el propio oficio naciera ha sido necesario que dos o tres generaciones de albañiles se sacrificasen buscando unos mínimos de justicia para su vida. Y he aquí resuelta la primera parte del drama. La rebeldía de ayer, escarnecida y denostada desde tantos campos, ha hecho posible, con su triunfo relativo, una nueva generación de oficiales que pone en la labor anónima de cada día ese pedazo de ilusión y de cariño sin el cual no hay obra estimable.

¿Qué lejanos andamos, al discurrir de este modo, del Juan José de Dicenta! El principal mérito del dramaturgo reside, a mi juicio, en habernos dejado un tipo de trabajador que ha quedado plenamente superado. Cuando Juan José casaba los ladrillos y se consolaba de su esfuerzo de proletario con el amor de Rosa, era la idea republicana la que calentaba los cascos de las personas que podían entender en política. Juan José, y sus compañeros, no contaban. Eran, pero ¿eran algo? eran trabajadores, gentes sin discurso ni pensamiento. Buenos para la labor; mas ¿cómo pensar en ellos para una nueva estructuración de la sociedad española? ¿Qué podía encargárseles a ellos de problema tan fino y complicado? Lo único que se les pedía era que trabajasen. Y el trabajo, entonces, no tenía precio. Ni calidad. Ni rango. El que trabajaba acreditaba una falta absoluta de merecimientos. El chiste estaba, precisamente, en no trabajar. ¡Menguado Madrid aquel, lleno de ingenios legos y de pasean-

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la celebrada el día 27 del pasado mes de mayo) los días 17, 20, 26 y 30 del presente mes de junio, a las ocho de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo, calle de Piamonte, número 2, piso principal, en cuyas reuniones proseguirá la discusión pendiente en la celebrada el día 27 del referido mes anterior.

De terminarse el orden del día pendiente de discusión, se procederá a discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Discusión y aprobación de las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del pasado año 1929 y primero del presente año 1930.
- 3.º La Junta directiva dará cuenta de las gestiones en que ha intervenido.
- 4.º Proposiciones de la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados.
- 6.º Proposiciones de los mismos; y
- 7.º Las Comisiones y delegados que ostentan representación de la Sociedad darán cuenta de su gestión.

Madrid, 1 de junio de 1930.

LA JUNTA DIRECTIVA

Nota. — Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

tes en corte! El trabajo era, por aquellos años bobos, que dijo Galdós, un castigo. Trabajar era oficio de víctimas, faena reservada a los desgraciados. Días de Juan José. Días incomprensibles ahora que, a favor de aquellas mismas ideas que transformaron a Juan José, se ha adornado la idea del trabajo y ésta pasa a primer plano en la vida de los pueblos. ¡Qué enorme camino recorrido! ¿Queréis decirme, amigos, en dónde está la clave de esa nueva estructura que ahora se busca para España? Responden por vosotros, y por mí, las alocuciones políticas de que está lleno nuestro país estos días. Toda la esperanza. ¡oh asendereado Juan José!, está puesta en tus descendientes, en los que, como tú te la ganaste, se ganan la vida trabajando. Y ahora, no sé si para vuestra tranquilidad o para vuestro desasosiego, y prefiero creer que para lo primero, recibid la seguridad, de quien convive hace veinte años con ellos, de que en su hora los trabajadores construirán, con el máximo fervor, el edificio de nuestra libertad nacional. Y nunca como en ese momento Juan José estará lleno de dignidad y de coraje.

Julián ZUGAZAGOITIA

De los grandes maestros

No hay ideal más noble que el de una sociedad en la que el trabajo sea soberano, en la que no haya explotación ni opresión, en la que los esfuerzos de todos estén libremente armonizados, en la que la propiedad social sea la base y la garantía de los desenvolvimientos individuales. Que todos los hombres pasen del estado de competencia brutal y de conflicto al estado de cooperación; que la masa se eleve de la pasividad económica a la iniciativa y a la responsabilidad; que todas las energías desperdiciadas en luchas infecundas o salvajes se coordinen para una gran acción común, es la finalidad más excelsa que pueden proponerse los hombres. Menos duros de dominar, menos absorbidos también por el cuidado de defenderse, más seguros de sí mismos y de los demás, los individuos humanos tendrán más descanso, más libertad, más libertad de espíritu para desarrollar su ente físico y moral, y entonces existirá verdaderamente, por primera vez, una civilización de hombres libres, como si la flor esplendorosa y encantadora de

Grecia, en vez de abrirse en un fondo de esclavitud, naciese de la universal Humanidad. La fuerza de los instintos, el calor de la sangre, la apetencia de vivir no estarán ya atenuados, sino que las potencias instintivas estarán disciplinadas y armonizadas por una cultura general y elevada. La naturaleza no será suprimida o debilitada, sino transformada y glorificada.

Juan JAURES

El Ayuntamiento de Madrid abona al trimestre 7.500 pesetas para manutención de las fieras del Retiro. Y en tres meses, a 1,05 al día, abona 95,55 pesetas para los mendigos recogidos en el Parque de la Cuindalera.

Los trata peor que a las fieras.

A LOS ALBAÑILES ASOCIADOS

En nuestro periódico del mes de abril, la Junta directiva manifiesta que es preocupación suya y de los que constantemente se preocupan de los problemas sociales e internos de nuestra Sociedad el implantar o establecer en la Sección de Socorros el de enfermedad, en beneficio de los asociados. De acuerdo.

Sigue manifestando la Junta directiva que varias veces ha expuesto su opinión sobre este asunto en nuestro periódico. Habla del seguro social, y dice que se debe transferir el derecho de socorro por accidente al de enfermedad.

Señala la Directiva lo que se percibe por accidente de trabajo, que son las tres cuartas partes, o sea un subsidio diario, y, sin embargo, por enfermedad nada. Sigue diciendo que además de cobrar las tres cuartas partes, cobran en nuestra Sociedad 2,50 pesetas al día, y que el socorro de enfermedad tiene remedio si llevamos a la reforma del reglamento la transferencia del socorro por accidente al de enfermedad.

Dice que por accidente se gastan más de 75.000 pesetas al año, y los que percibieron éstas fueron unos 3.000 asociados. Hace esta indicación a los asociados para que le presten su concurso y apoyo para llevar la propuesta a la junta general, que sería bien acogida por los asociados, y aconseja que se lleve a la práctica.

Y yo contesto: ¡A mí me preocupan los asuntos sociales de nuestra Sociedad en todos sus aspectos! Y pregunto a la Junta directiva: ¿No

hay otros medios para implantar el socorro de enfermedad sin apelar sistemáticamente al derecho de socorro por accidente de trabajo? Yo creo que la Directiva debe estudiarlo y analizarlo en todas sus partes, y debe hacer cálculos de ingresos y gastos de la Sociedad en diferentes aspectos, y sacará la convicción de que haciendo economías en otro sentido no hace falta la transferencia, y si disfrutar de ese nuevo beneficio sin apelar a esos procedimientos que ella señala.

Mi opinión es en pro de la implantación de ese derecho; pero me abstengo de señalar y argumentar en tal sentido hasta tanto no lleve la propuesta a la junta general, y entonces, ante los albañiles, expondré mi criterio y concretaré «cómo se puede implantar este nuevo derecho sin necesidad de apelar a la transferencia».

Y como lo anteriormente expuesto es de suma necesidad su implantación, hago un llamamiento a los albañiles para que acudan a las juntas, y en particular a la en que se discuta este asunto.

Manuel CORTIZO

La legislación social en Méjico

El Congreso mejicano estudia actualmente un proyecto de Código del Trabajo, algunos de cuyos capítulos, consagrados a la organización y a la acción sindical, presentan un interés doctrinal y práctico considerable.

El título de algunos de ellos indicará ya la importancia de los mismos: «Reconocimiento de los Sindicatos», «Contratos de trabajo», «Conflictos del trabajo», «Conciliación», etcétera.

A juicio del legislador mejicano, los conflictos que degeneran en huelgas o locautes deberían constituir la excepción. Por esto organiza todo un procedimiento de prevención y reglamentación de los conflictos. De acuerdo con este procedimiento, los miembros obreros de los distintos órganos paritarios encargados de la aplicación del Código del Trabajo que han de resolver los conflictos individuales y colectivos se reclutan obligatoriamente en las filas de los Sindicatos reconocidos.

El último número de la «Revista Internacional del Trabajo» (Informaciones Sociales)—el órgano de la Oficina Internacional del Trabajo que se edita en Madrid—publica un estudio analítico sobre tan interesante Código.

De acuerdo con el programa que expuso al entrar en su segunda época, la mencionada revista presta especial atención al movimiento social de los países hispánicos. De ahí que, además del estudio mencionado, publique en el mismo número un artículo del Sr. Walker Linares, profesor de la Universidad de Santiago de Chile, sobre organización internacional del trabajo, y varias noticias informativas sobre el movimiento social en España, Cuba, Méjico, Puerto Rico, República Argentina, Uruguay y Perú.

IMPORTANTE

Se recuerda a los asociados que las horas de entrada y salida al trabajo, con arreglo a lo que se determina en la base 20 del vigente contrato de trabajo, en los meses de mayo a agosto, ambos inclusive, serán las siguientes: de ocho a doce de la mañana y de tres a siete de la tarde. Lo que se participa a todos los asociados, para su más exacto cumplimiento, y en evitación de alteraciones que infrinjan el convenio de normas de trabajo establecido, y también de sanciones que debemos procurar no se impongan, por el respeto y buen cumplimiento a que a todos nos obliga la jornada legal de ocho horas.

LA JUNTA DIRECTIVA

Páginas escogidas

Del método científico

(Conclusión.)

Ha sido tan grande el adelanto de la ciencia en los últimos siglos, que no podré dar de él sino un sumario incompleto e imperfecto, tratando de presentar en conjunto los resultados culminantes de este grandioso movimiento intelectual. Del cúmulo de materiales dejados por los alquimistas nace la química, que con el descubrimiento del oxígeno, debido a Lavoisier, llega a una satisfactoria explicación de la combustión, y desaloja la teoría metafísica del flogístico. Richter descubre la ley de las proporciones definidas, que dispuso el error de los antiguos químicos, para los cuales los diferentes cuerpos eran susceptibles de combinarse en proporciones cualesquiera. El empleo exacto de la balanza en los experimentos conduce a la idea de la indestructibilidad de la materia.

Volta inventa la pila eléctrica, y la nueva fuerza así producida es relacionada teóricamente con la electricidad estática. Se estudia la influencia recíproca de los imanes y de las corrientes, y se inventan aparatos que demuestran hasta dónde puede el hombre manejar una fuerza cuando conoce sus leyes. Se prueba experimentalmente la constancia, la correlación y la equivalencia de las fuerzas físicas, movimiento, calor, luz, electricidad, que se conservan siempre, sea en la misma forma, sea transformándose.

Aparece la geología, que prueba la formación gradual de la corteza terrestre y la edad inmensa del sistema solar.

Con la geología nace la paleontología, que estudia los fósiles incrustados en las rocas. Ella demuestra la existencia en otros tiempos de animales y plantas completamente extinguidos, y otros parecidos, pero no iguales, a algunos de la época actual.

La anatomía comparada conduce a la clasificación racional de los animales. Lamarck estudia la variación de las especies y crea la teoría de la adaptación al medio. Darwin acumula materiales durante veinte años para fundar su explicación del origen de las especies, basada en la variación natural, la lucha por la vida y la supervivencia de los más aptos.

La teoría de los reflejos, confirmada por el descubrimiento del distinto papel funcional de las dos raíces de los nervios raquídeos, aleja toda la creencia en la espontaneidad de los fenómenos vitales. Bichat estudia los tejidos y funda la anatomía general, que con los progresos de la micrografía se transforma en histología. La fisiología adquiere un carácter profundamente experimental y científico desde que Claudio Bernard analiza las condiciones en que se producen los fenómenos, o lo que él llama su determinismo.

El estudio de las enfermedades, tan tardío en su desarrollo, da un paso de gigante con el descubrimiento y cultivo de los microbios.

Se inicia el estudio objetivo de los fenómenos de la inteligencia y de la sensibilidad. Fechner formula la primera ley psicofísica, según la cual la sensación crece más lentamente que la impresión; Broca da una base cierta a las localizaciones cerebrales, descubriendo en cierta porción del hemisferio izquierdo del cerebro el centro de la palabra.

Después del ensayo de Montesquieu sobre el espíritu de las leyes, entran a ser sistemáticamente estudiados los fenómenos del mundo social. Los economistas buscan las leyes de la producción y distribución de la riqueza, y encuentran, aproximadamente, algunas de las que rigen en la sociedad actual. Los historiadores empiezan a dar mayor importancia a la estructura económica de las sociedades, cuya evolución trazan. La filología comparada, la arqueología, el estudio científico de las religiones y del arte, y la historia de las ciencias, tienden a dar la ley general del desarrollo intelectual de la especie humana. Comte completa el cuadro de las ciencias incluyendo en él la sociología, y ensaya la síntesis de todas ellas en un sistema de filosofía. Nacen la estadística y la demografía. Spencer continúa la obra de Comte, aunque con una ligera reacción metafísica, y en la investigación de la ciencia social desarrolla el método histórico, creador y resultado a la vez de la teoría de

la evolución. Marx y su escuela establecen la preponderancia general del elemento económico en el desarrollo histórico y formulan la teoría de la lucha de clases.

Tal es el cuadro sucinto de lo conseguido hasta ahora por el hombre en la investigación de lo desconocido, que es el cultivo de su inteligencia.

Reduciéndola a una fórmula, podemos decir que es la idea cada vez más intensa, más clara y más general de que los fenómenos todos siguen un orden regular y necesario; de que podemos llegar a conocer las condiciones de su producción y preverlos; de que podemos llegar a determinar esas condiciones y ocasionarlos.

Nada se hace al acaso, nada es anómalo, nada es extraordinario desde el punto de vista científico. Hay fenómenos poco frecuentes, hay monstruosidades, hay cataclismos; pero también ellos deben tener sus leyes.

Donde no conocemos las leyes, las suponemos, y nos ponemos inmediatamente a verificarlas. Tantas leyes supuestas han sido comprobadas, tanto han estimulado ellas la actividad intelectual del hombre, que no sólo la vivacidad con que brotan en la inteligencia, sino también la experiencia, demuestran la necesidad de las hipótesis científicas.

Por otra parte, el origen de nuestros conocimientos en los problemas concretos y prácticos de la vida material; el éxito y cuando menos la utilidad que siempre han tenido las investigaciones pacientes sobre los asuntos aparentemente más triviales; el fracaso de las que se dirigen a problemas aún no preparados para el individuo o para la especie; la esterilidad de la teología; la impotencia de la metafísica, nos imprimen una profunda convicción de la relatividad de nuestros conocimientos, y, sin hacernos caer en el error agnóstico de lo incognoscible, tiene siempre presente en nuestra mente la idea de lo desconocido.

Esos son nuestros axiomas, y en ellos debemos basar nuestro método. Creamos que los fenómenos están regidos por leyes, de las cuales no conocemos aún todo el número ni toda la coordinación.

Investiguemos esas leyes por la observación y el razonamiento, armados y enriquecidos de todas las adquisiciones ya hechas por la ciencia.

Sentemos hipótesis; pero dándonos cuenta de que ellas sólo son legítimas y útiles cuando dudamos de su verdad y nos empeñamos en verificarlas.

Vemos así que el método no es algo diferente de la ciencia, y que no se puede adquirir sin ella, como la ciencia no se adquiere sin la vida. Que no es una regla ni un conjunto de reglas, sino un modo de ser general de nuestra actividad cerebral, que se consigue seguramente por una preparación previa y no de otro modo. Esa preparación es la experiencia y el estudio, la adquisición de impresiones, de materia prima que elaborar y el desarrollo de la razón encargada de elaborarla. Y así para el individuo como para la especie. Y como esa adquisición de impresiones y esa elaboración de ideas no pueden ser exclusivamente individuales, ni absolutamente colectivas; como implican condiciones orgánicofuncionales que se heredan, así se forma el método del pueblo, el sentido común, del cual el espíritu filosófico, como lo llama Comte, es la más alta expresión.

Nos proponemos estudiar sociología. Poco haríamos en este campo si nos limitáramos a la observación pura, como en astronomía, o a la experimentación, como en física. El estudio comparativo de diferentes sociedades, imitando el principal método de estudio de la historia natural, nos haría adelantar mucho más, y mucho más aún el empleo del método histórico. Con todo eso, nuestro estudio de la sociología sería muy incompleto si quisiéramos hacerlo desde nuestras casas.

Se repite con mucha razón que en materia sociológica el observador más circunspecto está expuesto a ser ofuscado por el interés o la pasión, que de ahí nacen prejuicios, que nadie como el sociólogo debe tener en cuenta su educación personal. Todo eso es muy cierto. Se hace resaltar también la complicación de los fenómenos sociales, el gran número de los factores que intervienen en cada uno de ellos, para deducir de ahí que sólo inteligencias muy habituadas al análisis pueden llegar a conclusiones aproximadamente verdaderas.

Pero no hay medio de impedir que los sociólogos tengan también sus

sentimientos e intereses, por más que ellos los nieguen; ni hay posibilidad de que aun los hombres menos cultos carezcan de toda idea exacta sobre la sociedad de que forman parte, de que actúa permanentemente sobre ellos y que les importa conocer.

El hecho es que lo mismo que todos estamos dentro del organismo social, todos podemos observar más o menos lo que pasa en él, y a ello nos estimulan nuestros mismos intereses y sentimientos.

Y de ahí resulta que si en sociología ningún hombre ve toda la verdad, todos los hombres ven una parte de ella, tanto más grande cuanto más amplia y cultivada es su inteligencia y más generosos sus sentimientos.

El modo de llegar, pues, a conocerla toda es que cada uno se dé cuenta de sus necesidades, respete sus sentimientos y obre en consecuencia.

Fuera de la ordinaria disciplina científica no hay que prepararse a estudiar sociología con un examen de conciencia, como lo quisiera Spencer. Lo propio del método sociológico no está en aislarse ni en declararse santo; está, por el contrario, en la participación activa en la vida social. El mundo es nuestro laboratorio; a él vamos a verificar nuestra hipótesis. En ninguna otra rama de la actividad humana la teoría debe confundirse con la práctica. En ninguna ciencia como en sociología la doctrina se confunde tanto con el método. De ellos tenemos el glorioso ejemplo en Carlos Marx, autor de «El capital» y fundador de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Si queremos, pues, llegar a la verdad tomemos parte activa en el movimiento social, no ocultando, sino proclamando bien alto nuestros intereses y sentimientos. Estaremos así en mejor situación para ver las cosas, y desearemos aún más verlas bien para triunfar.

Y si amamos la belleza y la justicia, si detestamos la miseria y la esclavitud, ¿de qué modo estaremos sino junto a los trabajadores, obligados a una vida que nos repugna por la explotación de que son víctimas?

Si buscamos ante todo la verdad; si conocemos la base económica de la vida intelectual, tanto del individuo como de la especie; si sabemos hasta qué punto influyen en las ideas generales la ignorancia de las masas; si sufrimos de mentiras y preocupaciones de clase que despreciamos y odiamos; si creemos saber algo y deseamos verlo germinar, ¿dónde está nuestro puesto sino entre los trabajadores? ¿Cuándo llegará la razón humana a su desarrollo pleno, sino cuando cada hombre tenga un cerebro bien ejercitado y nutrido?

Método científico es hoy el método socialista.

Apliquémoslo, seguros de trabajar bien en una gran obra; si alguien nos tacha de sectarios, respondámosle que la ciencia no da más libertad que la religión; pero da más fuerza.

Juan B. JUSTO

Hay quien piensa que se acabó la dictadura y que vamos camino del progreso. Todos sabemos, sin embargo, que la dictadura vino para cortar el proceso de las responsabilidades. Vino, precisamente, cuando el Parlamento empezaba a ser Parlamento. Yo conozco el Parlamento por dentro. Ha habido en él oradores brillantes, personalidades ilustres; pero si algún Parlamento merecía llamarse sólo de vana conversación, era el nuestro. Se construían palacios oratorios, magníficos castillos en el aire, fábricas de nubes que se deshacían con la más leve brisa. Lo que no tenía cabida en él eran los problemas de la nación. Y un Parlamento, para serlo de veras, necesita recoger las palpitaciones vivas del pueblo y obrar en consonancia con ellas. Los diputados carecíamos de información para todo. Había, naturalmente, diputados que la tenían, pero era facilitada por las Empresas cuando se trataba de defender un negocio. Era, a lo sumo, un Parlamento envilecido con todas las infamias de la monarquía de la Restauración. Cuando un día se abrieron las puertas del Parlamento para que entrásemos por ellas seis diputados socialistas, hombres modestos, sencillos, pero animados de un vivo sentimiento de justicia, vino el golpe de Estado de 1923, porque nuestra presencia representaba un peligro para la monarquía, y eso no podía tolerarse de ningún modo.

(Párrafo del discurso pronunciado por Julián Besteiro en el Ateneo Riojano.)

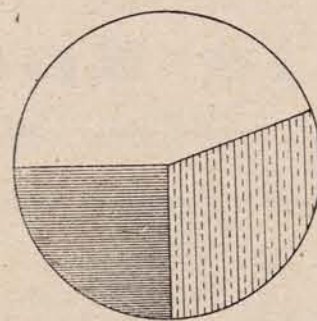
COMITES PARITARIOS DE LA EDIFICACIÓN, DE MADRID

LABOR JUDICIAL

CONCILIACIONES

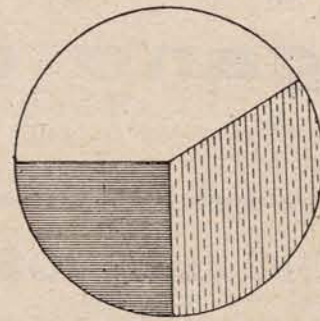
EDIFICACION

ALBAÑILERIA



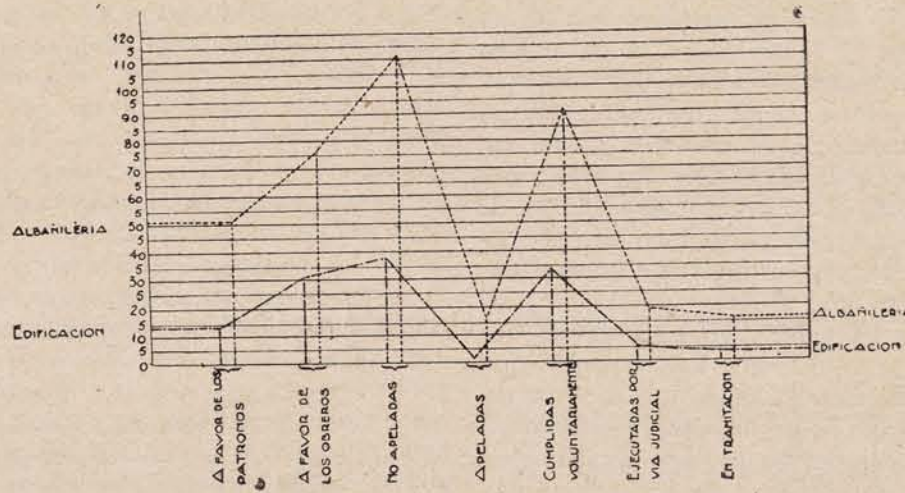
CONCILIADOS
△ JUICIO
IMPROBABLES
Y DESISTIDOS

59
43
38



CONCILIADOS
△ JUICIO
IMPROBABLES
Y DESISTIDOS

148
127
104



CONFLICTOS

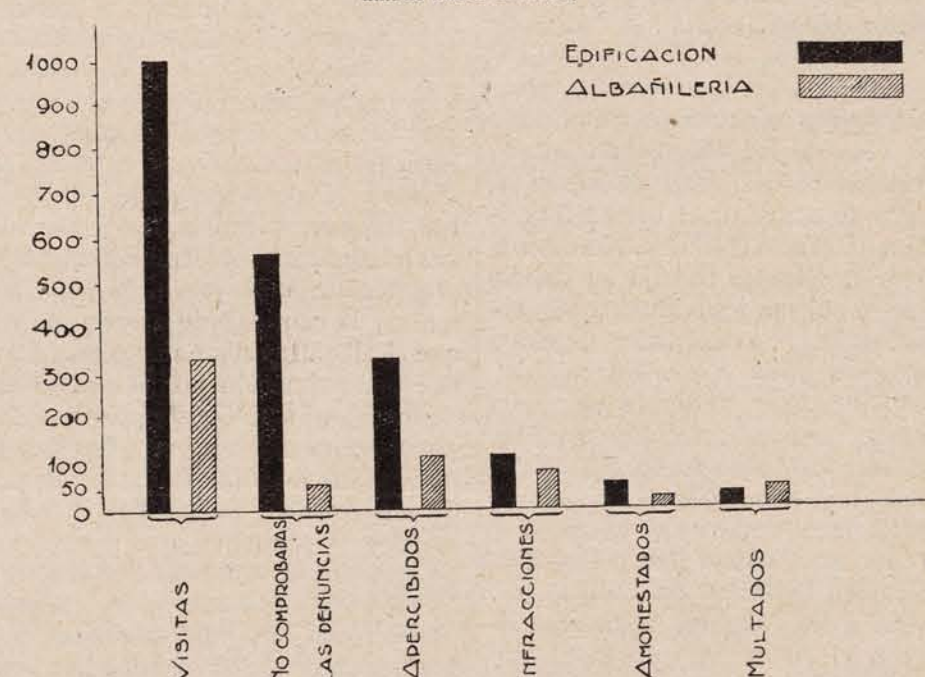
RESUMEN expresivo de aquellos en que han intervenido estos Comités desde su fundación, en julio de 1928, hasta fin de 1929, siendo solucionados todos

OFICIOS	Suspensión de trabajos	Falta de personal obrero	Falta de materiales	Mal empleo del personal	Abandono de trabajo	Diversas causas	TOTAL	OBSERVACIONES
Albañiles.....	1	2	2	1	2	6		
Marmolistas.....	1	1	1	1	1	5		
Tejeros.....	1	1	1	1	1	5		
Soladores.....	1	1	1	1	1	5		
Canteros.....	1	1	1	1	1	5		
Decoradores.....	1	1	1	1	1	5		
Estuquistas.....	1	1	1	1	1	5		
Total.....	2*	2	2	1	7	4	16	Tres conflictos son de un mismo patrono.

Madrid, 31 de diciembre de 1929. — V.º B.º: El presidente, J. H. Reigón, El secretario, Jaime Morella.

LABOR INSPECTORA

(Para Edificación, desde noviembre de 1928, y para Albañilería, desde mayo de 1929, ambas hasta la fecha)



RESUMEN de las visitas llevadas a cabo por las Comisiones inspectoras, con expresión del resultado de las mismas y de las sanciones impuestas por los Comités para castigar infracciones comprobadas

CONCEPTOS	Visitas de inspección realizadas	DENUNCIAS			SANCIONES		Sin sanción o en tramitación	MULTAS	
		No comprobadas	Comprobadas por primera vez y dejada acta de apercibimiento	Comprobadas por segunda vez y dejada acta de infracción	Apercibimientos	Multas		Cobradas	Por cobrar
Comité de Edificación..	999	566	330	113	68	20	37	11	9
Comité de Albañilería..	240	51	113	76	15	42	19	26	16
Porcentajes:									
Para Edificación.	100	56,66	33,03	11,31	5,6	2	3,7	»	»
Para Albañilería	100	21,25	47,08	31,67	6,2	17,20	7,9	»	»

Madrid, 31 de diciembre de 1929. — V.º B.º: El presidente, J. H. Reigón. El secretario Jaime Morella.

NUESTRO GRITO

Somos liberales, somos demócratas, somos republicanos, somos amantes del orden y somos socialistas. Y somos socialistas precisamente porque somos lo otro. Más aún. Creemos que no se puede ser de verdad liberal, ni demócrata, ni republicano, ni amante del orden, si no se es, de verdad también, socialista en alguno de sus modos o matices.

Se ha dicho que ni histórica, ni filo-

sófica, ni económica, ni socialmente se habría dado el Socialismo, sin que le hubiese precedido el liberalismo, con el dogma de «dos derechos del hombre», en el hecho de la Revolución francesa. Concedido. Pero se puede igualmente afirmar que no se logrará incorporar, de una manera firme y definitiva, a las leyes y a las normas activas de nuestra vida nacional las grandes conquistas liberales, si no llevan éstas en sus entrañas sanas y puras substancias socialistas.

Bien está que antepongamos a toda otra aspiración la defensa íntegra de los derechos del hombre, como el caudal más preciado y más esencial de nuestro patrimonio espiritual; mas tenemos por imposible que esos derechos se hagan sangre, carne y hueso de verdaderas realidades si no van íntimamente acompañados de reformas y medidas de carácter francamente socialista. El liberalismo y el Socialismo no son, como algunos suponen, cosas opuestas. Al contrario, el liberalismo necesita forzosamente, inexcusablemente, del Socialismo, tanto como éste de aquél. Un Socialismo sin libertades individuales, sin derechos del hombre, no puede ser más que abyección, borregada, rebañaguez, manada, servidumbre, esclavitud; pero un Gobierno verdaderamente liberal y democrático no puede tampoco existir donde la riqueza no esté distribuida con cierta igualdad, donde la gran masa de los ciudadanos no sea personalmente libre e independiente. El hombre que depende de un amo para vivir no es un hombre libre; no, no puede el hombre que tenga esclavo su estómago manifestar libremente su pensamiento, su creencia ni su voluntad. Y que el sufragio universal pueda acumular, en vez de disminuir, el poder político de las oligarquías plutocráticas y del caciquismo, bien claro se ve cuando los trabajadores de las fábricas, y los obreros de las minas, y los jornaleros agrícolas votan. La libertad de ganarse una vida cómoda, sin miedo ni favor de nadie, tiene que acompañar a la libertad del voto. Solamente así puede asegurarse una base sólida a las instituciones liberales, democráticas y republicanas. Cuando van a votar los mendigos se lleva un principio hasta un extremo ridículo y peligroso. Hay que decir la verdad; y la verdad es que bajo formas democráticas puede haber tanta tiranía y desgobierno como bajo cualquiera otra forma. En este sentido bien puede decirse que las formas no valen nada. Abundan los ejemplos de ello.

Todo eso por una parte, que por otra tenemos lo que la Historia nos enseña. Dicen doctos historiadores, y entre ellos D. Julio Senador Gómez, que todas las libertades esenciales que el hombre moderno se afana por lograr existieron hace muchos siglos bajo el poder de los reyes absolutos y que se han perdido, por muy paradójico que parezca, bajo el régimen llamado de las conquistas democráticas. En la Edad Media—dicen—había libertad electoral, había libertad de reunión, había libertad de asociación, había libertad jurisdiccional, había libertad de cultos—Alfonso VI se llamó señor de las tres leyes: La cristiana, la judía y la morisca—, había libertad de enseñanza, había libertad de manifestar el pensamiento y la opinión, había libertad municipal y había, en fin, una libertad civil fundada en «la independencia material, y una igualdad social fundada en la igualdad económica», puesto que los ciudadanos podían ser más pobres o más ricos, pero ninguno carecía de lo necesario. «El aprovechamiento colectivo de las tierras evitaba el pauperismo.»

Ahora bien; de todas estas libertades no queda más que el nombre. Su realidad se ha evaporado. ¿Y por qué? Porque el siglo XIX menospreció las libertades políticas, y el liberalismo contemporáneo va insistiendo en igual error. No ofrece a los pueblos un propósito concreto de mejora económica, sino sólo reformas de índole política. Y si es verdad, como suponen todos los teorizantes liberales, que el bien más precioso para el hombre es la libertad, tendrán que convenir que es aún más precioso el bien de la tierra, porque sin tierra no hay libertad. Lejos de desear que nazca la Edad Media, pero conviene admitir, como probado por larguísima experiencia, que nunca habrá hombres libres sobre tierra esclava, esto es, mientras sea la tierra de propiedad individual. Si no cambia de ideario, si no se hace socialista, jamás conseguirá el liberalismo vencer la justa indiferencia de las muchedumbres, jamás ganará la adhesión de las masas.

Hemos dicho, además, que por amor al orden éramos también socialistas. Nos sirve de fundamento para ello un sencillísimo razonamiento, a saber:

Es para nosotros cosa evidente que si en nuestra sociedad, en vez del dolor, de la ignorancia y de la miseria que aprietan tantos estómagos y tan-

tos corazones, hubiere bienestar, instrucción y felicidad para todos, todas las excitaciones a la sublevación—excitaciones y sublevaciones peligrosas, así para el sublevado como para el excitador—resultarían impotentes. Creemos, sí, que el furor de las reivindicaciones obreras, que las indignaciones populares, que el descontento de las multitudes, que las protestas enérgicas, que los tumultos, que los motines, que las insurrecciones, provienen, no de malvadas pasiones, no de la injerencia de perversos agitadores, sino de que en ninguna época de la Historia ha sido el abismo existente entre lo que es y lo que pudiera y debería ser tan ancho y tan profundo. La presente situación revolucionaria se desprende, para nosotros, de los hechos mismos, y por eso tenemos la convicción de que aunque se encarcele o se fusile a todos los agitadores, permanecerá lo mismo. El remedio, el único remedio verdaderamente eficaz está, por consiguiente, en un régimen de libertad, de igualdad y de fraternidad basado en un puro y neto Socialismo; y el único grito que a tal régimen puede conducirnos no puede ser otro que el de: ¡Liberales, demócratas, republicanos, sed socialistas! ¡Socialistas, sed liberales, sed demócratas, sed republicanos!

Este es el único grito salvador, el único grito de los amigos de la Humanidad y del progreso, de los amigos del orden, de la concordia y de la justicia; de los que quieren, en una palabra, ayudar al pobre y desheredado, aunque merezcan el mismo pago que los escribas fariseos dieron hace mil novecientos años a un «pestilente» reformador social, a quien al fin crucificaron.

Pedro FERRER PUJOL

LOS TIBURONES

I

Habréis aprendido que la esclavitud se aboló. Cuando en el cine, en el periódico, en la revista, veáis desfilar largas filas cuadradas con fusiles y cañones, filas y cuadros formados por proletarios de todos los países, pensad si lo que os enseñaron era exacto. Yo lo dudo. Mejor dicho, no lo dudo. Estoy seguro de que no se ha abolido. MAX AUB.

Hace unos meses hemos podido leer, en un artículo admirable de Luis Araquistáin, publicado en «El Sol», los manejos ingeniosos e inconcebibles llevados a cabo por las grandes Empresas suministradoras de elementos de guerra para hacer fracasar las negociaciones de paz y Conferencias de desarme suscitadas por el Gobierno laborista de Inglaterra.

El interés y la pasión puestos al servicio de la causa infernal han sido tantos, y de tal índole los medios puestos en práctica para conseguir el objeto, que pese a todos los hermosos intentos de algunos hombres generosos y a las demostraciones de pacifismo de los pueblos, los tiburones han conseguido lo que se proponían. Pero nos ha de resultar muy curioso comprobar en qué medida el interés de estos grandes industriales tiene relación con el interés de los pueblos respectivos.

Hace poco, y en Alemania, se publicó un libro sensacional. El autor, Otto Lehmann, le puso por título «La internacional sangrienta de los armamentos». Como consecuencia de la publicación de este libro se habló de haber sido procesadas por el fiscal del Reich las grandes casas constructoras de armamentos Thyssen y Krupp. El representante de la casa Thyssen ha negado, pública y terminantemente, que sobre ella pese la instrucción de un proceso. Los representantes de la casa Krupp no han hecho esta negativa terminante; se han limitado a la siguiente declaración: «La casa Krupp declara, respecto al procedimiento de investigación del fiscal del Tribunal Supremo, que "ni antes de la guerra ni durante la guerra ha realizado nada que no se haya hecho a sabiendas y contando con la voluntad de las autoridades competentes".» Pero las afirmaciones y los datos del libro de Otto Lehmann son de tal naturaleza, que ponerlos de manifiesto a los ojos de los trabajadores nos parece de importancia suma. Así verán éstos qué campos fertilizan cuando derraman su sangre en los campos de batalla.

Dice así:

«Durante los primeros ocho meses del año 1916 exportó Alemania a los países neutrales un promedio mensual de 150.000 toneladas de hierro y acero, cifra que algunos meses se elevó a 250.000 toneladas. En cambio, a las demandas de la Administración militar (alemana) se opuso la imposibilidad de suministrar mensualmente 15.000 toneladas más de acero para alambradas. El consorcio de productos de acero prefería pagar cinco marcos de tasa de exportación por tonelada a suministrar alambre espinoso a los defensores de la patria alemana, pues el extranjero pagaba precios tan altos, que compensaban la tasa. La Empresa Differdingen, de Stinnes, fué sorprendida en un caso particularmente descarado de este género. Pero a Stinnes no le sucedió absolutamente nada. Como tampoco a la casa Thyssen cuando se supo que durante la guerra había vendido a Holanda por 68 marcos los mismos escudos protectores por los que cobraba 117 marcos a la Administración militar alemana... Cuando Industriests hizo público este caso en el «Socialist», la casa Thyssen amenazó presentar una querrela por calumnia...; pero no llegó a presentarla.»

Pero hay más. Arthur Saturnus, en otro libro titulado «La industria pesada del acero en la guerra y después», dice: «El hecho es que el hierro alemán y el acero alemán entraron durante la guerra en los países enemigos, favoreciendo su ofensiva contra Alemania.»

Para el caso es igual que este hierro llegase a Francia en la forma de hierro viejo para ser fundido de nuevo en las fábricas francesas, y segar luego, convertido en granadas, las filas alemanas, o que fuese empleado en otra forma distinta; por ejemplo: para la construcción de abrigos en las trincheras o de caminos de hierro. Es, por tanto, inútil que la metalurgia alemana se defienda negando haber exportado hierro alemán a los países enemigos para la fabricación directa de armas; siempre será culpable de haber contribuido con su política de exportación a favorecer la producción de armamento en tales países.» Y de esta exportación se tuvieron pruebas bastantes durante la guerra misma.

Este caso monstruoso demuestra, como quiere Otto Lehmann, que las industrias de armamentos no sólo no tienen patria, sino que forman un núcleo aparte de todas las patrias, cuyo principal interés reside en la guerra, puesto que su negocio, que empieza preparándolas, no padece con el conflicto, como las demás industrias, sino que se acrecienta de una manera formidable. Esta es la única razón de que para ellas se haya establecido desde hace muchos años una especie de internacionalismo, que pudiéramos llamar grupo de entidades sin patria, que no se deshace con la enemistad de las naciones, como ocurrió en el caso de la internacional de la dinamita, que señala Lehmann en su libro.

En artículos siguientes veremos que el caso no es sólo de Alemania, ni mucho menos; sino que en este sentido todo el mundo es Alemania.

Feliciano MARTIN

Carta abierta a los afiliados a la Sociedad de Albañiles «El Trabajo»

Estimados camaradas: A la vista de todos salta, con síntomas alarmantes, que en nuestra querida Sociedad existen en discrepancia de opinión dos o tres grupos, y que unos y otros, y todos a la par, quizá sin mala intención, obstaculizan y obstaculizaron su buena marcha.

A pesar de ello, a algunos equivocados compañeros les parece absurdo no haga suya la juventud profesional esta lucha, que, como profesional, sólo a estas personas debe interesar. Pero yo digo que por muy altas y prestigiosas que sean las personas que de un modo claro juegan papel de dirigentes de dichos grupos, no deben olvidarse de que sobre el campo libre de la vida todos tenemos nuestro rayito de sol.

Declaro francamente que, a pesar de la expectación reinante y el caldeamiento pasional establecido automáticamente al enjuiciar las cuestiones planteadas en nuestras pasadas asambleas, la Sociedad va en vía de restablecerse a sí propia su buena marcha

y su normalidad que en todo momento le dieron pujanza y vigor, pues así lo demuestra el artículo de entrada publicado el pasado marzo, en el cual la actual Junta directiva, alejada de toda banalidad profesional, hacía un cordial llamamiento, y armonioso a la par, a todos los albañiles federados.

No puedo echar en olvido que los compañeros que componían la tan sin razón calumniada Junta directiva pusieron toda su buena fe al enjuiciar también los problemas que se le plantearon y los que por sí sola ella ideaba y exponía para su feliz realización, una vez sancionados por la soberanía de la Sociedad.

Por ello entiendo que dichos compañeros se hacen acreedores a un homenaje, en el que por vez primera, desde hace muchos años, confraternizase, real y sinceramente, todo el oficio, ya que, por fortuna, vibra en él un ambiente que se hubiera impuesto rotundo y sin tardanza. Pero al no poder ser así, sólo me resta aconsejarlos a todos mucha serenidad y respeto al discutir los problemas en todo momento, porque ello es el arma poderosa que en cualquier ocasión podremos esgrimir contra aquellos que de un modo tenaz se oponen a que los trabajadores ocupemos el puesto que por derecho nos corresponde desde el momento de nacer.

Fernán PEREZ

UNA DONACIÓN

Hemos recibido la carta que a continuación reproducimos, y con ella **doscientas treinta y cuatro pesetas con cuarenta céntimos**, las que se han distribuido en la forma que manifiestan los generosos donantes, a los que se han facilitado los oportunos recibos de las entidades beneficiadas en tan altruista donación.

Para satisfacción de los donantes, y por si la idea pudiera tener imitadores, hacemos pública la carta que nos fué remitida, y que, fielmente reproducida, dice así:

«A la Junta directiva de la Sociedad de Albañiles de Madrid El Trabajo.

Madrid, 6 de mayo de 1930.

Estimados compañeros. — Salud.

En nombre de un grupo de albañiles que se consideran en el deber de ser socialistas, y siguiendo la costumbre establecida hace tres años entre nosotros de aportar el jornal de un día para ayudar a la idea en la modesta cuantía que nos es factible, hemos acordado seguir guardando reserva de nuestros nombres y que la cantidad reunida, y por conducto vuestro, se reparta en la forma siguiente:

	Pesetas.
25 por 100 para «El Socialista»	58,60
25 por 100 para la propaganda socialista.....	58,60
25 por 100 para las Escuelas Socialistas	58,60
25 por 100 para la Fundación Pablo Iglesias.....	58,60
Total.....	234,40

Compañeros:

¡Viva la Sociedad de Albañiles El Trabajo!

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

¡Viva el Partido Socialista!

En nombre de un grupo de albañiles, se os entregará la cantidad de **doscientas treinta y cuatro pesetas con cuarenta céntimos** por

DOS ALBAÑILES»

Acuerdos de las juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas el día 25 del pasado mes de abril y los días 15, 20 y 22 del mes de mayo último, en el salón grande de la Casa del Pueblo, se tomaron los acuerdos siguientes:

Se aceptó la dimisión que con carácter de irrevocable presentó el compañero Luis Mena Prado, del cargo de Comisión gestora de la Federación Local de la Edificación, que hasta entonces venía desempeñando.

Se acordó ver con simpatía la acti-

tud adoptada por la clase estudiantil como protesta ante los incidentes ocurridos en esta capital el día de la llegada del Sr. Unamuno.

Protestar de las medidas adoptadas contra dicha clase estudiantil, como asimismo del cierre de las Universidades y de la muerte del compañero Guillermo Crespo Cerezo, del Sindicato de las Artes Blancas, ocurrida con motivo de los sucesos de la Facultad de Medicina.

Igualmente se acordó hacer pública la satisfacción con que se ha visto la labor realizada por el camarada Indalecio Prieto en los actos públicos en que ha intervenido, y muy particularmente en su conferencia del Ateneo de Madrid.

Se hizo constar en acta el sentimiento producido por la muerte del que fué nuestro compañero Pedro Bullán Arnáiz, número 1.730, fallecido a consecuencia de accidente en el trabajo, que desempeñaba el cargo de vocal de la Junta directiva.

La asamblea se dió por enterada de habernos reintegrado La Mutualidad Obrera la cantidad de 22.000 pesetas, que por nuestra Sociedad le fueron prestadas para la ampliación de su clínica.

Fuó aceptada la dimisión que con carácter de irrevocable presentó el compañero Dr. Julián Torres Fraguas, como médico que, en nombre de la Sociedad, reconocía y extendía los dictámenes facultativos de los compañeros que reclamaban su derecho de inutilidad a consecuencia de accidente del trabajo.

En consecuencia con la aceptación de la dimisión anterior, se acordó que este servicio se preste por conducto de la Oficina Jurídica de la Federación Local de la Edificación, a la que se abonará el importe de los dictámenes que nos facilite.

Se acordó dar de baja en la Sociedad, por su conducta como patrono constructor de la obra de la calle de Ferraz y Marqués de Urquijo, incompatible con los fines que la Sociedad persigue, al compañero Luis García Fernández, número 5.986.

Se acordó el imponer el correctivo de que estén privados en sus derechos de socorros, en los casos de accidente o inutilidad a consecuencia del trabajo, a los compañeros Mariano Huet, número 2.166, y Domingo Fernández, número 3.066, siendo la causa el haberse comprobado que realizaron trabajos por el procedimiento del destajo en la obra que se construía en la calle de la Paloma, número 10, por cuenta del patrono Ricardo Martínez.

Que el compañero José Guerra Torregrosa, número 19.948, reintegre a la Caja social la cantidad de 192 pesetas, cobradas indebidamente de dos accidentes sufridos en el trabajo, y que tan y mientras estas cantidades no estén reintegradas, no tenga ninguno de los derechos que se conceden en la Sección de Socorros a los asociados.

Fuó aprobada la propuesta siguiente:

«Que todo aquel oficial asociado que despidió a su peón de mano sin haberle avisado previamente con una semana de antelación, llevando más de seis trabajando en su compañía, y siempre que este derecho le tenga conquistado el oficio con el patrono con quien se halle trabajando, vendrá en la obligación de abonarle la semana de despido en la misma forma que se obliga a los patronos en el vigente contrato de trabajo.

En el caso de que se niegue el oficial, o que, por cualquier otra causa, no le abone esta indemnización, dejará de tener toda clase de derechos en la Sección de Socorros, en la forma y durante el tiempo que se determina en el párrafo siguiente:

Las cantidades que por accidentes u otras causas tuviera que percibir de la Sociedad el oficial, se le entregarán a su peón de mano hasta la cantidad del jornal de la semana, y una vez el peón de mano resarcido de su derecho, recobrará el oficial todos sus derechos en la Sociedad. Se darán a los oficiales las facilidades necesarias para que en parcelas semanales vayan liquidando cantidades hasta la total extinción de la deuda.

Cuando un peón de mano sea despedido injustamente por su oficial, y esto esté claramente probado, la Sociedad obligará a que el oficial salga también de la obra, como correctivo a la conducta seguida frente a los intereses de su compañero de trabajo.»

Se acordó recomendar a los oficia-

les que siempre que las circunstancias se lo permitan y cumplan con sus deberes los peones de mano, los lleven a trabajar en su compañía en los traslados de obra que se vean obligados a realizar, bien por despido o por otra causa.

Se acordó suprimir los volantes que se facilitaban en la Secretaría de la Sociedad para la entrada al salón donde se celebran las juntas generales ordinarias, siendo, por tanto, necesaria e imprescindible la cartilla de asociado, que como tales les acredite a los que asistan a las juntas generales.

Que se contribuya con la cantidad de 25 pesetas mensuales, como donativo, para el sostenimiento de las Escuelas montadas en la carretera de Valencia (Puente de Vallecas) por el Ateneo de Divulgación Social.

Dióse cuenta de otras gestiones de menos interés, las que fueron aprobadas por la asamblea.

FARANDULERIAS

II

Febrerillo el loco, 26, de 1930.

Sr. D. Manolito Pamplinas.

Mi querido amigo: En la última que te envié no pude notificarte que *El alcalde de Zalamea*, *La noche del sábado*, me dijo que a *La perfecta casada*, con *Un marido ideal*, la había sorprendido entonando a la perfección la célebre *Canción de cuna* en su propio hogar *La noche de reyes*.

Ello no me choca, porque, según tengo entendido, *El bateo* piensan celebrarle al *Amanecer* en este *Campo de armijo* en compañía de *Los pastores*, y que, según convenio de *La madrina* y *El padrino del nene*, por tratarse de *El primer rorro*, toda vez que *La ocasión la pintan calva*, han enviado *La canastilla*, y puedes imaginarte lo contento que *El matrimonio interino* se encuentra a estas fechas, pues dicen que ha venido como *Llorido del cielo*.

Sé también que los invitados son de lo más selecto de la rancia sociedad, pues entre ellos hallaremos a *Mi señora ama*, *Madame Pepita*, *La hija de la Dolores*, *La condesa María*, *Serafina la Rubiales* y *Doña Clarines*, dispuestas a que les dejen hacer *Lo que ellas quieren*, que no es otra cosa que estar *Como hormigas* en compañía de *Los nuevos yernos*.

A *Las hijas del rey Lear* también les han enviado *La invitación al vals*; pero como se han enterado de que en el mismo va a tomar parte *Serafina el Pinturero*, dijeron ambas a la vez: *¡No hay burlas con el amor!*, y es preciso a toda costa evitar estos *Tiquis miquis*, porque *La gentuza* pone las cosas *Por las nubes*, sin darse cuenta de que *Tan poca cosa es un hombre*, y de que *La pasión* que sienten *Para hacerse amar locamente* es propia de *Pastor y borrego*.

La prisa que tiene en regresar a ésta en *El carro del sol* *El príncipe Carnaval* no me choca, porque, según dicen, es *El as en esas lides*.

También me he enterado que tienen grandes deseos de dar *Lecciones de buen amor* en este *Pueblo dormido* y sin *Cobardías*, *Mimi Valdés*, *La señora Barba Azul*, *La Faraoa*, *La viejecita*, *El director general*, *El zapatero* y *el rey* cuando cante *La chicharra* en *La villa triste* y *escacharrada*.

Al enterarse de *El secreto de Lucrecia* *El ilustre huésped*, mandó construir en *La villa del oso* (*La tierra del sol*) *El puñado de rosas* y *El collar de estrellas* más hermosos que el mundo soñó, ni aun siquiera en *Sueño de una noche de agosto*, y dijo a su señora: *¡No te ofendas, Beatriz!*, pues *La parranda* no ha de ser lo indecorosa que te figuras, toda vez que vienen en mi compañía *Los marqueses de Matute*, *La zarina* y *Don Juan Tenorio*, que, por cierto, se han trazado *Vidas rectas*.

He pasado un susto tremendo al ver cómo *El señor cura*, con toda la rapidez necesaria, se abalanzaba a *El tren rápido* que pasa por estas inmediaciones, y haciendo caso omiso de *La guardabarrera* trepó en busca de *El revisor*, a quien interrogó acerca de si tardaría mucho en llegar donde *Itubiera Parada* y *fonda*, porque necesitaba tomar *El pan de cada día* sin pérdida de momento, pues parecía que a su estómago le estaban clavando *Alfilerazos* enteramente.

Me enteré también de que le dijo: *¡Quiero ver si encuentro En un lugar de la Mancha a La mujer que necesito!*, pues aunque todavía hay quien dice que será *Una mujer sin importancia*, estoy dispuesto a responderle con *La prudencia* necesaria que sus caricias *Son mis amores reales*, y que la considero y la comparo

a *La española que fué más que reina*, porque no posee *La virtud sospechosa* ni *La fuerza del mal* que poseen *Los señoritos de Maruxa*, pues de todo ello pienso dar habida cuenta a *El cardenal*, quien seguramente se ha de quedar como el que ve *Fantasmas* si le da por posar sus sagradas plantas en esta *Colonia de lilas*, de la que más de cuatro debían salir derechos para *El infierno*.

Hasta otra, Manolillo, y no olvides que a cada momento exclama: *¡Qué hombre tan simpático!* tu Mariquilla Terremoto.

EMEYPE

(Se continuará.)

EFEMERIDES

JUNIO

1910. — Expedición de Scott al Polo Sur.
1911. — Colisión con la autoridad de los albañiles madrileños en huelga.
1911. — Supresión de los Consumos en España.
636. — Muere Isidoro de Sevilla, sabio español.
1826. — Nace Weber, músico alemán.
1533. — Muere Ariosto, poeta italiano.
1911. — Muere Fernández Shaw, poeta español.
1768. — Nace Winckelman, arqueólogo alemán.
1908. — Meñalte descubre otro satélite de Júpiter.
1878. — Congreso del Socialismo alemán en Göttingen.
1561. — Nace Góngora, poeta castellano.
1214. — Nace Rogelio Bacon, sabio inglés.
1527. — Muere Maquiavelo, pensador italiano.
1910. — Reclamación de los obreros españoles para que se cumpla la ley del Descanso dominical.
1899. — Muere Burne Jones, pintor inglés.
1898. — Motines de hambrientos en Austria.
1911. — Muere R. Chávarri, republicano madrileño.
1899. — Congreso obrero en Hungría.
1911. — La Asamblea Nacional portuguesa declara constituida la República.
1908. — Muere Chueca, músico español.
1823. — Muere L. F. de Moratin, literato español.
1806. — Nace Girardin, literato francés.
1450. — Descubrimiento de las islas de Cabo Verde.
1901. — Congreso internacional de mineros en París.
1866. — Fusilamiento en Madrid de liberales.
1839. — Muere Lagasca, naturalista español.
1863. — Insurrección de campesinos en Andalucía del mando de Pérez del Álamo.
1680. — Auto de fe en Madrid.
1577. — Nace Rubens, pintor flamenco.
1520. — Es quemado Moctezuma, emperador de Méjico, por orden de Hernán Cortés.

Notas necrológicas

PEDRO BULLÁN ARNAIZ

Víctima de accidente de trabajo, falleció en la tarde del 30 del pasado mes de abril este querido camarada, que en el momento de su muerte desempeñaba el cargo de vocal 4.º de la Junta directiva.

El desgraciado suceso acaeció en la obra que por cuenta del patrono don Bartolomé Sanz se construye en la calle de O'Donnell, con vuelta a la avenida de Menéndez y Pelayo.

El camarada Pedro Bullán figuraba inscrito en los libros de nuestra Sociedad con el número 1.730, habiendo ingresado el día 1 de abril del año 1912, y tenía a la hora de su muerte cuarenta años de edad.

Durante sus dieciocho años de asociado desempeñó diferentes cargos, habiendo cumplido en todos ellos a satisfacción de la Sociedad, y con la lealtad y honradez que fueron norma de su vida.

La conducción de su cadáver tuvo efecto el domingo día 4 del pasado mes de mayo, a las diez de la mañana.

Una hora antes de la señalada, la calle de Santa Isabel, donde está situado el Depósito Judicial, se vió ocupada por gran número de trabajadores.

A la hora indicada se puso en marcha la comitiva, siendo depositado el féretro en una carroza de La Mutualidad Obrera. El féretro iba cubierto por la bandera de la Sociedad, y en el coche se colocó el estandarte que la

Federación Local de la Edificación utiliza en estos tristes casos.

Sobre las cuatro columnas del coche se colocaron otras tantas coronas, que dedicaban al camarada fallecido su compañía, la Sociedad, el Grupo Socialista de Albañiles y los compañeros de la obra.

Presidían el duelo los parientes del finado y la Junta directiva de la Sociedad, asistiendo todos los recaudadores de la misma, un gran número de representaciones y correligionarios y de compañeros de diferentes oficios, en su mayoría camaradas de la profesión.

A las once y media recibía sepultura el cadáver del infortunado camarada en el Cementerio Civil del Este.

Fué un acto serio y de afirmación civil, como correspondía a las convicciones del camarada fallecido.

Sirvan estas líneas de lenitivo a la compañía del fallecido, hermana y demás parientes, a los que acompañamos en su justo dolor.

Asimismo, y víctima también de accidente a consecuencia del trabajo, ha fallecido el que fué nuestro compañero Pedro Expósito López, número 21.993, acaecido el día 8 del pasado mes de mayo en la obra que en la calle de O'Donnell (nueva Inclusa) se construye por cuenta del patrono D. Bernardo Adarve, falleciendo en el Hospital Provincial el día 14 del mencionado mes.

El traslado de sus restos mortales tuvo efecto el domingo día 18, a las dos y media de la tarde, desde el Depósito Judicial al Cementerio municipal del Este, asistiendo representaciones de la Sociedad y de la Federación Local de la Edificación, con las banderas que en tan tristes actos se utilizan, y un gran número de compañeros y amigos del finado, testimoniando así las simpatías que en vida supo granjearse este infortunado camarada.

A los hermanos, tíos y primos del finado sirvanles de lenitivo estas cortas líneas, expresión de nuestro profundo dolor, a los que aconsejamos serenidad de espíritu para sobrellevar el rudo golpe que les ha inferido la fatalidad.

La Conferencia Internacional Ferroviaria

Hemos presenciado las deliberaciones de la asamblea organizada por la Federación Internacional del Transporte (Sección Ferroviaria), y nos complace consignar que ha sido un gran éxito desde todos los puntos de vista. Un éxito de organización, debido a los ferroviarios españoles; un éxito por la importancia de los temas discutidos y por la intervención de los delegados, que fué sobria, concreta y clara. Los discursos, suaves en la forma, fuertes en el fondo, pusieron de relieve la capacidad de los directores del movimiento obrero ferroviario de Europa. Un día, cuando llegue la hora, estos hombres, técnica y socialmente preparados, podrán cooperar al desarrollo de la industria del transporte, compartiendo las responsabilidades de la dirección.

Es esta la impresión que más importa destacar. Porque hasta ahora se ha dicho que a los obreros no les movía más que un interés corporativo, la defensa de cuestiones gremiales. Y la asamblea ferroviaria ha puesto de relieve lo contrario. Ni las Compañías, ni los Gobiernos, han dado nunca por propio impulso, ni las darán tampoco, soluciones tan justas y tan humanas para resolver los problemas ferroviarios. La seguridad en los trenes, la competencia en los transportes, la enseñanza profesional, etcétera — cuestiones que importan a los usuarios y al público en general —, tienen desde ahora abierto un cauce adecuado, que permitirá resolverlas ahorrando vidas y facilitando el desarrollo comercial e industrial.

La Asociación del Congreso Internacional de Ferrocarriles, compuesta de representantes de las Compañías y de los Gobiernos — que se reunió en Madrid — se verá forzada al estudio de las conclusiones votadas por los obreros. No puede desconocerlas; son los suficientemente importantes para darlas por no formuladas. Los Gobiernos, por su parte, contraerán una grave responsabilidad si no procuran recoger esas conclusiones, que les afectan extraordinariamente, porque

muchas de ellas deberían ser estudiadas y puestas en vigor por ellos mismos.

En el aspecto sindical, la Conferencia ha servido para poner de relieve la capacidad de la I. T. F. y su fuerza. Y también para dar idea del enorme avance experimentado por el Sindicato Ferroviario español.

Han tomado parte en la misma los siguientes delegados:

Lambert y Ackermans, de Bélgica, que representaban a 50.909 ferroviarios; Brodecky, Stanek, Grünzer y Nohava, de Checoslovaquia, en nombre de 63.876; Andersen, Johansen, Vejre, Poulsen y Kuhn, de Dinamarca, en nombre de 13.703; Jochade, Scheffel, Apitzsch, Hermann, Jahn, Richter y Schulze, de Alemania, en nombre de 250.000; Trifón Gómez, Aníbal Sánchez, Guerra, León y García Ponce, de España, en nombre de 22.000; Jarrigion, Bidegaray y Peyrat, de Francia, en nombre de 65.000; Cramp, Gore, Hills, Campbell, Murden, Walkden y Townend, de Gran Bretaña, en nombre de 361.747; Moltmaker, Joustra y Braambeek, de Holanda, en nombre de 15.624; Leick y Hack, de Luxemburgo, en nombre de 4.728; Smeykal y König, de Austria, en nombre de 86.923; Maxamin y Borkowski, de Polonia, en nombre de 64.263; Bratschi, de Suiza, en nombre de 36.129; Forslund, Franzen, Severin, Borgstedt y Rosen, de Suecia, en nombre de 41.232, y Brix, de Escandinavia.

Esta gran fuerza, que dispone de más de un millón de afiliados en Europa, marcha al frente del movimiento obrero internacional. Así lo han podido observar los que de cerca han seguido la obra de la Conferencia. Van a dar una gran batalla que confían ganar, están preparados para ello; primero, llegando a la cogestión con las Empresas y el Gobierno, y después, interviniendo en la alta dirección de la política de los transportes. Precisamente porque saben adónde van y lo que quieren, su Conferencia ha sido un modelo de organización. No hubo gritos ni discursos demagogos. Cualquiera diría, oyendo a los delegados, que había llegado el momento de asumir la responsabilidad en la implantación de un sistema que tantos beneficios puede producir a la industria ferroviaria y al público en general.

Nuestra impresión coincide perfectamente con unas palabras que hemos oído a Nathans, el secretario de la Federación Internacional del Transporte, al final de la Conferencia. Permítasenos que las reproduzcamos en forma sintética. Helas aquí:

«La Conferencia ha sido un gran éxito. La prueba más palmaria de ello es que la hemos llevado como si se tratase de un Congreso internacional. Hay que agradecer esto, en gran parte, a nuestros compañeros españoles. Hemos logrado establecer un programa y fijar nuestra actitud ante los temas más importantes que se van a discutir en el Congreso patronal, que se verá obligado a tener en cuenta nuestros acuerdos. Dentro de poco no serán solamente los patronos los que monopolicen la dirección de la industria ferroviaria; el personal tendrá que participar forzosamente en la gestión, en beneficio de los propios ferroviarios, de la industria y de la colectividad en general. La opinión pública se irá dando cuenta de que no somos egoístas ni corporatistas, puesto que en todas nuestras preocupaciones domina el interés general, lo mismo cuando nos ocupamos de la seguridad como de la eficiencia en el trabajo. Esperamos que nuestras gestiones cerca de la Oficina Internacional del Trabajo lograrán que ésta convoque una Conferencia especial ferroviaria, en la cual intervengan patronos, Gobiernos y obreros, en la forma expuesta en mi ponencia.»

Permítasenos unas frases finales en elogio del Sindicato Ferroviario español. Los camaradas de los diversos países le han tributado un homenaje por su labor. Lo ha merecido; la Conferencia puede reputarse modelo, gracias a sus esfuerzos. Además, ha cumplido su palabra. Al iniciarse ésta, el Sindicato tenía 25.000 afiliados. La experiencia de la Conferencia servirá para orientar esa fuerza y para incorporarla al movimiento ferroviario internacional.

Este número ha sido visto por la censura

EPIGRAMAS

Muy poca importancia damos a aquello que poseemos; mas si un día lo perdemos, mucho entonces lo apreciamos.

Esto decía uno ayer, y cierto amigo exclamó: —¡Ay, que ganas tengo yo de apreciar a mi mujer!

—Tengo a mi padre doctor —dijo a Vicente Ventura—; mi hermano mayor es cura, y yo soy enterrador. Cuando alguno enferma aquí, le ve mi padre temprano, en seguida va mi hermano, luego me llaman a mí. Y quien quiera ahorrar dinero y enfermo se llegue a ver, lo mejor que puede hacer es llamarme a mi primero.

—Pero ¿por qué no te casas con Anita, que es un ángel? —Porque siempre va muy pintada, mamá. —Pero, hijo mío, ¿tú has visto algún ángel que no sea pintado?

—¡Viajeros al tren! —gritaba el mozo de una estación; mas la buena de Asunción quieta en el andén estaba. —¿Y usted qué hace? —un tal Carreras le hubo, al fin, de preguntar. Y ella respondió: —Aguardar que llamen a las viajeras.

—Hombre, ya me va cargando el mozo de la estación; el camarero haga sonar la moneda dos o tres veces lo menos. —Es que pudiera ser falsa. —¡Precisamente por eso!

Pidióle a Narciso un día el mentecato Gaspar un libro donde encontrar reglas para la poesía. —Ya está cumplido su intento —dijo al dársele Narciso—; mas ahora, lo que es preciso, es que busque usted talento.

En un examen de cirugía: Vamos a ver: Supongamos que el enfermo tiene una pierna algo más corta que la otra, y, por lo tanto, cojea. ¿Qué haría usted en este caso? —Yo creo que cojearía también.

Un andaluz, al concluir de extraerle una muela, entrega al dentista una moneda de dos pesetas. —Caballero, es un duro —dice éste. —No, señor, son dos pesetas; fíjese usted bien.

Para satisfacción de los que nada tienen. —El manto de la virgen de la Esperanza, que se venera en Málaga, vale 30.000 duros. Mide 9 por 5,50, y es de terciopelo verde bordado en oro.

OBRAS DE CARLOS MARX

	Pesetas
Precio, salarios y ganancias...	1,50
Crítica de la Economía política. 2	
El capital.	5
La indifferencia en materia política.	0,20
La revolución española.	5
Discurso sobre el libre cambio.	0,35
Miseria de la Filosofía.	2
Manifiesto comunista.	2

Estas obras están de venta en la Librería de EL SOCIALISTA, Carranza, 20, apartado 10.036, y en la Casa del Pueblo.

Presente estuve en la conferencia de Ossorio y Callaró, sin perder una palabra de su discurso. Le oí en su papel de «acusador privado» en el juicio que hoy se está celebrando en toda España entre la República y la dinastía. Cuando duramente atacaba a ésta, sentía como republicano gran placer, pero al mismo tiempo repugnancia, al ver que el hombre que tiene teñido su cuerpo y su alma con sangre de la semana trágica de Barcelona se atrevía a hacer un canto a la libertad. Mi indignación crecía cuando le oí hablar del caciquismo, recordando que él lo ejerció como nadie en un distrito de Aragón, en donde no vivían sino los que a él votaban; en donde no había un alcalde que no fuera suyo, y en donde se perseguía a sangre y fuego a todos los que no seguían su reaccionaria y nefasta política.—JOSE ALCORA

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.